



4 de junio 1989 – A 30 años años de la Masacre de Tiananmen

Las protestas de la plaza de Tiananmén de 1989, también conocidas como la masacre de Tiananmén, consistieron en una serie de manifestaciones lideradas por estudiantes en la República Popular China, que ocurrieron entre el 15 de abril y el 4 de junio de 1989. La protesta recibe el nombre del lugar en que el Ejército Popular de Liberación suprimió la movilización: la plaza de Tiananmén, en Beijing.

Los manifestantes provenían de diferentes grupos, desde intelectuales que creían que el gobierno del Partido Comunista era demasiado represivo y corrupto, a trabajadores de la ciudad que creían que las reformas económicas en China habían ido demasiado lejos y, que la inflación y el desempleo, estaban amenazando sus formas de vida. El acontecimiento que inició las protestas fue el fallecimiento de Hu Yaobang, quien fue líder del Partido Comunista, aliado de Deng Xiaoping y un fuerte referente del reformismo chino en la década de 1980.

Tras las protestas y las llamadas del Gobierno pidiendo su disolución, se produjo en el seno del Partido Comunista una división de criterio acerca de cómo responder a los manifestantes. La decisión tomada fue suprimir las protestas por la fuerza, en lugar de acceder a sus reivindicaciones. El 20 de mayo, el Gobierno declaró la ley marcial y en la noche del 3 de junio, envió los tanques y la infantería del ejército a la plaza de Tiananmén para disolver la protesta.

Las estimaciones de las muertes civiles varían: 400-800 (CIA), 2600 (según fuentes no identificadas de la Cruz Roja China) No fue hasta el año 2017 que se pudieron conocer cifras más certeras: el Gobierno británico desclasificó un telegrama del, por entonces, embajador británico Alan Donald, en el que asegura que el número de civiles muertos es de unos 10000 y que los heridos superaron los 40000.

Tras la violencia, el Gobierno emprendió un gran número de arrestos para suprimir a los instigadores del movimiento, expulsó a la prensa extranjera y controló



estrictamente la cobertura de los acontecimientos en la prensa china. La cruel represión de la protesta de la plaza de Tiananmén causó la condena internacional de la actuación del Gobierno de la República Popular China.

Rocío Cortes

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP

El atentado de Sarajevo: el magnicidio que desencadenó la Gran Guerra

Hay gobernantes que pasan a la historia de sus países por su capacidad política o estratégica, la introducción de reformas que cambiaron de algún modo el rumbo que seguían hasta entonces, por la gestación de alianzas emblemáticas o la ruptura de lazos históricos. Otros, pasan a la historia por ser protagonistas de eventos trágicos o de acontecimientos cuyas consecuencias tienen tal magnitud que superan las fronteras de sus propios Estados.

Francisco José junto a su célebre esposa, la emperatriz Sissi, llevó adelante, con considerable éxito, uno de los reinados más largos de los Habsburgo y también uno de los más conflictivos por la extensión y el fortalecimiento de los nacionalismos en el Imperio Austríaco. Aunque sumamente respetado por su pueblo, fue perseguido por las tragedias: primero perdió a su único hijo varón, el archiduque Rodolfo que se suicidó, y luego a su querida esposa, asesinada a manos de un anarquista italiano. En este contexto, los problemas de sucesión llevaron a que, agotada la línea principal, se designara a uno de sus sobrinos; Francisco Fernando, hijo del fallecido archiduque Carlos Luis.

A diferencia de su tío, el nuevo sucesor no era muy querido por la corte de Viena pues yendo contra todo lo que dictaban las costumbres y las leyes, había contraído matrimonio con Sofía Chotek, una condesa que no era miembro de ninguna de las familias que habían gobernado Europa y por lo tanto, en principio, estaba inhabilitada para convertirse en emperatriz.



Por otra parte, la anexión de Bosnia-Herzegovina en 1908, había tensado las relaciones del Imperio con Serbia y había despertado la ira de una serie de organizaciones secretas nacionalistas que, apoyadas por el ejército serbio, soñaban con crear “La Gran Serbia”, es decir, la unión de todos los serbios en un solo estado.

Anunciado el viaje de Francisco Fernando a Sarajevo y en coincidencia con el aniversario de la batalla del Campo de los Mirlos y de la heroicidad del asesino suicida Milos Obilic, la “Mano Negra” planificó su atentado.

Durante su visita, el matrimonio real sobreviviría a un primer intento de asesinato: una bomba tirada contra su carruaje rebotó y provocó varios heridos entre la multitud que asistía al desfile. En estas circunstancias, el archiduque decidió visitar a los heridos en el hospital y durante su traslado al establecimiento, un joven de 19 años, Gavrilo Princep, encontró la oportunidad para disparar al archiduque y a su esposa. Gravemente herido, el matrimonio fue llevado hasta la residencia del gobernador. La duquesa falleció en el coche y minutos después moría su marido, cuyas últimas palabras fueron «¡Sofía!, ¡Sofía! No te mueras... vive para nuestros hijos», seguidas de varios «No es nada», en respuesta a las preguntas que le hacían sobre su estado.

La muerte de los herederos al trono, ese 24 de junio de 1914, desató una descontrolada furia que, un mes después, llevaría a los países europeos más industrializados y militarizados del mundo, a enfrentarse en la Primera Guerra Mundial; una contienda que dejaría como saldo la muerte de millones de personas.



María Solana Ledesma

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia



28 de junio de 1919: A 100 años del Tratado de Versalles

El 28 de Junio de 1919 se firmaba en la galería de los espejos del Palacio de Versalles, el tratado que pondría fin, de manera oficial, a la Primera Guerra Mundial. Habían pasado exactamente 5 años del atentado en Sarajevo, en el que la muerte del archiduque Francisco Fernando y su esposa, fue la chispa que encendió el conflicto internacional más sangriento que había sufrido hasta entonces la humanidad.

Entre nueve y diez millones de muertos. Veinte millones de soldados heridos. Europa devastada y dividida a una escala nunca antes vista.

“Artículo 231: Los gobiernos aliados y asociados ratifican la responsabilidad de Alemania y de sus aliados por haber causado todos los daños y perjuicios a los que las potencias aliadas y asociadas a los gobiernos y sus nacionales han sido sometidos como consecuencia de la guerra que les impone la agresión de Alemania y sus aliados.”

El artículo mencionado anteriormente abre la parte VIII del tratado, en el que se establecían las reparaciones e indemnizaciones que debía pagar Alemania. Dichas reparaciones serían una dura carga para el pueblo alemán, y, según muchos autores, el caldo de cultivo que abriría paso a la figura que llevaría al país a iniciar el próximo conflicto internacional.

Si bien, los vencedores reconocieron en el tratado, que Alemania no se encontraba en condiciones de pagar estas reparaciones, las sanciones económicas no fueron leves. De hecho, en Versalles se decidió la creación de una comisión compuesta por representantes de los Aliados, la cual debería establecer el monto total de la deuda. Asimismo, dicho Comité ordenó que Alemania debía restituir toda la flota mercante dañada durante el conflicto y pagar anualmente 44 millones de toneladas de carbón, 371 000 cabezas de ganado, la mitad de la producción química y farmacéutica, la totalidad de barcos, submarinos, etc., durante cinco años. A su vez, Alemania perdía todas sus colonias y debía abonar 132.000 millones de marcos de oro alemán (en



aquel momento equivalente a 31.400 millones de dólares que hoy serían 442.000 millones de dólares)

La derrota alemana también significó la desaparición del antiguo Imperio y la pérdida de una serie de regiones productivas importantes. Además, el territorio quedó desmilitarizado y dividido por el corredor polaco.

El país había sido totalmente humillado, y, además de ser identificado como el único responsable de la guerra, fue aislado de la comunidad internacional. En efecto, cuando se creó la Sociedad de las Naciones, Alemania no pudo ingresar como miembro. Como se sabe, este organismo finalmente fracasó, sobre todo porque los EEUU nunca participaron de sus actividades.

Así, en el mismo lugar donde Otto Von Bismarck había celebrado la unificación de su nación en 1871, se firmó la rendición incondicional de Alemania; una rendición que, pocos años después, sería una de las causas del inicio de una contienda mucho más larga, más destructiva y más sangrienta.

Santiago Robles

Colaborador de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP

A 85 años de la noche de los cuchillos largos en Alemania

La Noche de los Cuchillos Largos, también llamada Operación Colibrí, fue una purga que tuvo lugar en la Alemania nazi entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1934, cuando el régimen nazi llevó a cabo una serie de asesinatos políticos en importantes ciudades de Alemania, como Berlín y Múnich.

Hitler había sido nombrado canciller el 30 de enero de 1933, al frente de un gabinete mayoritariamente conservador y para afianzarse en el poder, atacó directamente a cuantos defendían otras ideas y no seguían su posición antisemita.



Entre los principales opositores al nazismo en Alemania, se encontraban los socialistas, los comunistas y los líderes de los sindicatos. Desde su posición de canciller, Hitler no tenía poderes constitucionales para dirigir el ejército, ya que éste estaba subordinado al presidente Paul von Hindenburg. Por lo tanto, él buscó reforzar su posición, enfrentándose a sus enemigos inmediatos, en este caso las S.A.

Las S.A. eran una especie de comando de asalto u organización paramilitar, dirigidas por Ernst Rohm, surgida luego del Tratado de Versalles. Estaba compuesta por veteranos alemanes de la Primera Guerra, los cuales no estaban de acuerdo con los términos de este tratado. Las S.A. , también conocidos como *camisas pardas*, eran usadas por Hitler como una fuerza propia para reprimir reuniones comunistas, pero una vez que ascendió al poder y eliminó los partidos de oposición, las S.A. no tenían un objetivo claro. En poco tiempo, y debido a sus demandas y exigencias, se convirtieron en un problema.

Las ambiciones políticas de Ernst Rohm y la desconfianza que inspiraba en los líderes nazis, fue uno de los motivos que desencadenaron la Operación Colibrí. Rohm pedía con insistencia la continuación de la revolución alemana, era fundador del partido nazi y había participado en el fallido golpe de Estado de Hitler en 1923. Se consideraba intocable, alardeaba de que ejecutaría a doce hombres por cada camisa parda asesinado y casi exigía a Hitler y al resto de los líderes del partido, que iniciasen una reforma a gran escala en Alemania, además presionó al canciller para que lo nombrase Ministro de Defensa. Fue entonces que Hitler organizó una reunión con el alto mando del Ejército, en la cual se elaboró un documento que establecía que la S. A. se convertirían en una fuerza auxiliar del ejército. Sin embargo, terminada la reunión, Rohm aseguró que no se subordinaría y continuó abogando por un ejército dirigido por las S. A.

Debido a las presiones de sus colaboradores y del presidente Hindenburg, Hitler comenzó a organizar una purga junto a Himmler y Goring. Para ello, se elaboró un falso expediente en el que se acusaba a Rohm de haber recibido doce millones de marcos del gobierno francés para derrocar a Hitler y que pretendía usar las S. A. contra el gobierno.



Así, la noche de los *cuchillos largos* comenzó el 30 de Junio de 1934, a la madrugada en Múnich, donde se encontraban Rohm y sus seguidores en una reunión del alto mando de las S. A.

Hitler se había trasladado a Munich para arrestar a los altos cargos de la organización mientras que, al mismo tiempo, las SS también arrestaban y asesinaban a un gran grupo de jefes de la S.A.

Este golpe duró tres días y no fue solo contra las S.A; la ocasión también fue aprovechada para actuar contra los conservadores y algunos enemigos personales de Hitler y sus colaboradores.

El 3 de Julio, Hitler consiguió que su gabinete aprobase un decreto en el que se declaraba que las medidas tomadas durante esos días, habían sido implementadas para evitar asaltos de traición y que eran actos legales de autodefensa por parte del Estado, dando así un vuelco legal a esta masacre.

Una vez concluida esta matanza conocida como "La noche de los cuchillos largos" hubo un punto de giro en el gobierno alemán; el triunfo de Hitler le impulsó a convertirse en "juez supremo del pueblo alemán", ya que fueron suprimidas las leyes que prohibían los asesinatos extrajudiciales y nada podría limitar a Hitler en el uso del poder. Además, fue una clara advertencia para todos los sectores de la sociedad alemana de que cualquiera que se convirtiera en una amenaza para Hitler, estaría a su merced.

Nahir Borges Licciardi

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP



A 20 años del fin de la Guerra de Kosovo

El 9 de junio de 1999 se firmó un acuerdo que significó la retirada de tropas de, en ese entonces, la República Federativa de Yugoslavia (compuesta por las Repúblicas de Serbia y Montenegro) de Kosovo y la suspensión de los bombardeos de la OTAN.

Kosovo, ubicado en la península balcánica, es un Estado con reconocimiento internacional limitado, cuya independencia es motivo de controversia desde hace veinte años. Su territorio fue parte de Serbia, donde la heterogeneidad étnica fue razón de conflicto durante largos años, situación propia de la ex – Yugoslavia. En su conformación, los albaneses tienen predominio numérico de casi el 88%, mientras que tan solo un 6% son serbios, y la minoría restante está conformado por bosnios, eslovenos, macedonios, rumanos y turcos.

Al morir Tito en 1980, las tensiones étnicas se acrecentaron en toda Yugoslavia y especialmente en Kosovo, donde los albaneses protestaban para obtener el estatus de república y su secesión de la República Socialista de Serbia.

Kosovo, aún oficialmente parte de Serbia, declaró su independencia el 22 de septiembre de 1991, la cual sería aprobada casi unánimemente por la población albanesa. Se eligió como primer Presidente de la República a Ibrahim Rugova, quien siguió una política de resistencia pasiva que logró mantener la paz durante las guerras anteriores en Eslovenia, Croacia y Bosnia a principios de los años noventa. Esto causó el aumento de la frustración en la población albanesa de Kosovo, lo que llevó a la conformación de grupos ilegales con manifestaciones violentas hacia los serbios.

Cuando en 1989 Slobodan Milošević fue ascendido a la Presidencia de Serbia, inició un período de persecución contra los albaneses kosovares que solo intensificó el malestar y propició aún más la aparición de grupos rebeldes.

La continua represión convenció a muchos albaneses de que solo la resistencia armada cambiaría la situación. El 22 de abril de 1996, se llevaron a cabo cuatro ataques contra personal de seguridad serbio casi simultáneamente en varias partes de Kosovo. El Ejército de Liberación de Kosovo, una organización hasta ese entonces desconocida asumió la responsabilidad.



Los ataques de ELK se intensificaron en 1998 y las fuerzas serbias respondieron durante meses, bajo la atenta mirada de la Comunidad Internacional, la cual tomó acciones a partir de septiembre de ese año, cuando llegó un informe a Naciones Unidas sobre 230,000 desplazados por el uso indiscriminado de la fuerza por parte de la seguridad serbia y el Ejército yugoslavo. El Consejo del Atlántico Norte (CAN) de la OTAN emitió una "advertencia de activación".

Pese a varios intentos diplomáticos para convencer a las partes de cesar el fuego, las amenazas se intensificaron y si bien acataron el alto el fuego por unos meses, en diciembre la represión contra el ELK retomó fuerza.

El 15 de enero de 1999 ocurrió la masacre de Račak: 45 campesinos albaneses de Kosovo fueron rodeados, conducidos a una colina y masacrados. Esto significó la culminación de los ataques del ELK. El incidente fue el punto de inflexión de la guerra. Inmediatamente fue catalogado como una masacre por los países occidentales y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. La OTAN decidió que el conflicto solo podría resolverse mediante la introducción de una fuerza militar de mantenimiento de la paz.

Quince días más tarde, la OTAN emitió un comunicado anunciando que el Consejo del Atlántico Norte había acordado que "el Secretario General de la OTAN puede autorizar ataques aéreos contra objetivos en territorio de la República Federativa de Yugoslavia para el cumplimiento de las demandas de la comunidad internacional y un acuerdo político". Si bien esto era, evidentemente, una amenaza para el gobierno de Milošević, también incluía una amenaza codificada para los albaneses. Al mismo tiempo la OTAN estableció que se celebrara una conferencia de paz en febrero de 1999 en el Château de Rambouillet, en las afueras de París.

La primera fase de negociaciones parecería exitosa, pero luego, los acuerdos no satisfacían a los albaneses y menos aún a los radicales yugoslavos, quienes contaron con el apoyo de Rusia tras bastidores para rechazar el acuerdo. En particular, la parte serbia rechazó la idea de cualquier presencia de tropas de la OTAN en Kosovo para



reemplazar a sus fuerzas de seguridad, prefiriendo observadores desarmados de la ONU.

El 23 de marzo, la asamblea serbia aceptó el principio de autonomía para Kosovo, así como los aspectos no militares del acuerdo, pero rechazó la presencia de tropas de la OTAN, la cual comenzó su campaña de bombardeos contra Yugoslavia el 24 de marzo. Dicha campaña duró hasta el 11 de junio de 1999, involucrando hasta 1,000 aviones que operaban principalmente desde bases en Italia y portaaviones estacionados en el Adriático.

El objetivo de los bombardeos era que las tropas yugoslavas abandonaran Kosovo para ser reemplazadas por el personal internacional de mantenimiento de la paz y garantizar que los refugiados albaneses puedan regresar a sus hogares. La campaña se diseñó inicialmente para destruir las defensas aéreas yugoslavas y objetivos militares de alto valor, pero con los días cambiaron hasta atacar unidades yugoslavas en tierra, tan pequeños como tanques individuales y piezas de artillería.

A principios de abril, el conflicto parecía estar más cerca de una resolución, y los países de la OTAN comenzaron a considerar seriamente realizar operaciones terrestres en Kosovo. El presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, se mostró extremadamente reacio a desplegar fuerzas de los Estados Unidos para una ofensiva terrestre, mientras que el gobierno británico puso sus fuerzas militares a disposición. Al mismo tiempo, negociadores diplomáticos finlandeses y rusos continuaron intentando persuadir a Milošević para que retrocediera.

El 3 de junio de 1999, Milošević reconoció los términos de un plan de paz internacional para poner fin a los combates. El 10 de junio, el general británico Michael Jackson, comandante de las tropas de la OTAN en Macedonia, anunció la firma del acuerdo y se ordenó la suspensión de las operaciones aéreas tras 78 días de bombardeos.

El 12 de junio, tropas noruegas dirigida por la OTAN, ingresaron en el territorio bajo el nombre de Fuerza de Kosovo (KFOR) para el mantenimiento de la paz. Sin embargo, se llevaron una gran sorpresa al encontrarse con milicia rusa que había entrado a Kosovo sin previa coordinación con la Organización del Tratado del Atlántico Norte. Se



debió llegar a un acuerdo por el cual los rusos operarían como una unidad de la KFOR pero no bajo la estructura de mando de la OTAN para evitar tensiones diplomáticas.

Al finalizar la guerra, el gobierno de la región quedó en manos de la OTAN y de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas por mandato del Consejo de Seguridad. Se estima que 12.000 personas murieron o desaparecieron durante el conflicto que duró dos años. Las fuerzas yugoslavas y serbias causaron un desplazamiento superior a 1,2 millones de albaneses de Kosovo (Hacia finales de noviembre de 1999, según cifras del ACNUR, más de 800.000 ya habían regresado a sus hogares). Después de la guerra, alrededor de 200.000 serbios, romaníes y otros no albaneses huyeron de Kosovo por los ataques de venganza.

Durante los años posteriores, enviados especiales de la ONU y de la Unión Europea intentaron que las partes llegaran a acuerdos diplomáticos, pero sin éxito. El 17 de febrero de 2008, el Parlamento de Kosovo, proclamó su independencia unilateralmente bajo el nombre de República de Kosovo. Estados Unidos, el Reino Unido y Francia apoyaron abiertamente la declaración, mientras Serbia y Rusia la rechazaron totalmente.

Serbia anunció que no reconocería el nuevo Estado y decidió presentar una solicitud de opinión consultiva ante la Corte Internacional de Justicia respecto a la legalidad de la declaración. El 22 de julio de 2010, la Corte emitió su opinión sobre la materia en discusión, en la que planteó que la declaración efectuada por Kosovo no violó el derecho internacional, lo que representó un fuerte golpe para las intenciones de Serbia, cuyas autoridades reiteraron que nunca reconocerían la independencia kosovar.

En cuanto a organizaciones internacionales, la República de Kosovo no ha solicitado su membresía ante la Organización de las Naciones Unidas debido al anunciado veto de Rusia en el Consejo de Seguridad. El Fondo Monetario Internacional inició en junio de 2008 el proceso de integración de Kosovo como miembro permanente; el cual fue aceptado como miembro en mayo de 2009.



Ese hecho propició su solicitud de incorporación al Banco Mundial, la cual fue aprobada y oficializada en junio de 2009, obteniendo así su primera membresía en un organismo especializado de las Naciones Unidas.

El 19 de abril de 2013, Serbia y Kosovo llegaron a un acuerdo para iniciar relaciones institucionales de Estado a Estado.

Al día de la fecha Kosovo es reconocido como Estado soberano por 102 de los 193 miembros de Naciones Unidas. Serbia, Rusia, China y la mayor parte de los países de América, Asia y África no aceptan la declaración unilateral de independencia, ni reconocen a la República de Kosovo como Estado soberano.

María Laura Brito

Colaboradora de la Red Federal de Historia de las Relaciones Internacionales
Departamento de Historia
IRI – UNLP